

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publicándose ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número corriente..... 0'10 »
Idem atrasado..... 0'25 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

La Colonia Escolar.

Hoy 13, llegará de regreso, á esta ciudad, la primera Colonia Escolar toledana.

Según todas las referencias, vienen los niños notablemente mejorados en lo físico y en lo moral; vienen desconocidos.

Tanto en su viaje como en su estancia en Santander, han sido objeto de todo género de atenciones y agasajos por parte de personalidades y entidades distintas.

Dada la índole de la obra, tan simpática, tan noble, tan altruista, y dados los conocimientos, los prestigios y las simpatías de que en aquella región, de que es originario, goza el Sr. Hoyos, verdadera é indiscutible alma de la empresa, no esperábamos, desde luego, otra cosa. Todo Santander se ha interesado en favor de los niños toledanos.

El Ayuntamiento de la capital montañesa, en una de sus sesiones, acordó destinar una cantidad á un obsequio ó agasajo á la Colonia. Con el título de «Excursión Escolar», escribe *La Atalaya*, periódico neo de aquella ciudad, órgano de los jesuitas: «Los Concejales de nuestro Ayuntamiento, Sres. San Miguel, Orbeta y Orallo, en nombre y representación del Municipio, invitaron ayer tarde á la simpática Colonia Escolar de Toledo, á un viaje de recreo al Astillero.

De vuelta pasaron por la isla de Pedrosa, donde se halla el lazareto del mismo nombre, deteniéndose en tan precioso sitio á merendar en unión de los divertidos niños.

Estos agradecieron grandemente los agasajos de que fueron objeto, demostrándolo así con sus frecuentes manifestaciones de júbilo.

Al atardecer volvieron en un vaporcito á Santander, satisfechísimos de la excursión realizada.

Desde estas columnas reiteramos el testimonio de nuestra simpatía á la estimable Colonia Escolar, y nuestro aplauso al Ayuntamiento que, con actos tan generosos y levantados con el de ayer, sabe cumplir un precepto de cultura y de conmovedora piedad para con los niños.»

Contrastan los sentimientos y el espíritu de estas manifestaciones, con la actitud del elemento neo de esta capital, tratando de entorpecer la meritoria obra, por medio de sultos insidiosos y algo más que insidiosos, en su prensa, llegando hasta el extremo de que hallamos visto negado, por el Director de un importante Centro de enseñanza, el material necesario para verificar ciertas operaciones, y negarse los individuos de un determinado gremio ó clase, á acompañar á los simpáticos excursionistas, todo ello á pretexto de que se trataba de una Colonia láica. ¡Qué estupidez y qué disparate!

El agasajo del Ayuntamiento de Santander, fué acordado á propuesta del Concejel republicano señor Orallo.

Los republicanos trataron, por su parte, de ob-

sequiar á nuestros pequeños colonos con una jira, habiendo desistido de su propósito á virtud de atendibles motivos. También se han portado excelentemente con ellos los socialistas y su órgano *La Voz del Pueblo*.

El niño que padeció del sarampión estuvo en sala de primera clase de pago, de doce pesetas, habiéndose conseguido que aquella Diputación condone el importe de la estancia, que era relativamente considerable.

Que sean bien venidos nuestros excursionistas y á aquella noble tierra montañesa nuestro homenaje de una eterna gratitud.

GUERRA AL CACIQUISMO

Habia comenzado á emborronar unas cuartillas, haciendo algunas consideraciones acerca del movimiento social agrario, en esta provincia, cuando llega á mis manos el último número de *LA IDEA*, y veo, con gran regocijo, un bien escrito artículo—como todos los suyos—del brillante escritor, mi querido amigo Magdaleno de Castro, tratando este asunto. Hecho el trabajo, mucho mejor que yo pudiera hacerlo, no continué. Pero, ya dispuesto á escribir, varíó de tema y sigo camino distinto, aunque guarda bastante relación con el primero; me refiero al caciquismo.

Este impera de tal forma en nuestra provincia; es tan soberbio y despótico, que no repara, atropellando lo mismo las personas que las leyes.

Disuelve cuantas sociedades constituyen los trabajadores, sin más razones que su capricho, castigando como y cuando quiere; y si cualquier individuo al ver violada la ley, trata de defenderla, ve ahogada su voz en los calabozos de las cárceles. Esto, refiriéndonos al societarismo, que, por lo que respecta á otros elementos radicales, como somos los republicanos, sucede lo mismo.

Nos acechan, con ojo avisor, para aprovechar el menor descuido, por parte nuestra, y entonces ver de hacernos todo el mayor daño posible. Y ¿quiénes son los que más se significan en su enemiga hacia nosotros? No hay diferencia; todos son iguales.

Tanto los mal llamados liberales, como los conservadores, nos quieren y tratan con el mayor cariño. Los primeros, por ser los más afines, nos quieren ver colgados, como primer deseo, y.... después lo que yo me sé. En cuanto á los segundos, soplan al verno, como gato uraño, criado en desván.

Unos y otros han formado una amalgama tan concentrada, que es difícil distinguirlos, diferenciarlos, llevando como fin repartirse bienamente el botín, triturando entre sus garras á quienes traten de perturbar su festín. Todavía me parece poco. Que hagan más; cuando llegue el instante de cumplir rectamente la justicia, ésta será inexorable con el delincuente.

Hablan de la anarquía con terror, asustándose sólo al nombrarla, cuando en realidad es la que reina;

y nadie se atreverá á negarlo. Tan verdad es lo que afirmo, que no hace falta insistir mucho para convencerse. Si comenzamos por la Administración municipal y terminamos por lo más insignificante, el desorden más completo domina.

Vemos abandonada la enseñanza municipal, la policía urbana, la higiene, aún sus más rudimentales principios, sin que aparezca por parte alguna indicios de mejoramiento. ¡Y todavía se atreven á ponernos en evidencia! ¡Menos mal que ya los van conociendo!

Visitamos cualquier pueblo y creemos encontrarlos en alguna tribu marroquí; parece como si quisieran producirnos la muerte mediante la asfixia, por medio de los malos olores y la capa de polvo que en la vía pública dejan un día y otro día. Este espectáculo es el que se desarrolla ante nuestra vista. Pero ¿á qué continuar? Diremos lo que ellos: así lo hemos encontrado, y así tenemos que dejarlo.

Y, ante tal estado de cosas, ¿qué hemos de hacer? Estrechar más y más la unión de todos los hombres honrados que quieran Patria y Libertad, haciendo frente á las demasías de tanto vividor que ha convertido nuestro pueblo en mercado, donde se vende y compra hasta la dignidad. Hagamos desaparecer esta enfermedad si no queremos castren en absoluto nuestras energías, convirtiéndose en seres sin aquello que deben de tener todos los hombres conscientes y honrados

JUAN JOSÉ SERRANO BUSTOS.

Puebla de Almoradiel.

Tiro rápido.

El calor, más fuerte cada día, y los políticos *evaneando*.

El Presidente del Consejo de Ministros se pasea.... con alguna que otra contrariedad, y los Ministros, de aquí para allá.... en busca de salud.

Excepción de los Ministros de la Guerra y de Marina que continúan tan gordos y tan *insensibles*.

Los Sres. Moret y Villaverde vuelven á aproximarse, pero no pasarán de ahí.

Se harán el amor, no se casarán jamás.

Hay incompatibilidad de *sexos*.

En San Sebastián, la prensa sólo se ocupa de los pasos que da el Sr. Dato, que va resultando ser el héroe del día.

Con daño para el Sr. Romero Robledo.... y quién sabe si también para el Sr. Maura.

Que de todo.... puede haber.

Estamos en completo período de huelgas, que van extendiéndose por toda España.

Pero eso importa poco al Gobierno; son manifestaciones políticas, dice, dirigidas por los pícaros revolucionarios.

Y todo se remedia con el maúser, con carga reducida.

Y caiga el que caiga.